

Material Imprimible

Curso Feng shui

Módulo 6: El Feng shui y los espacios: el hogar

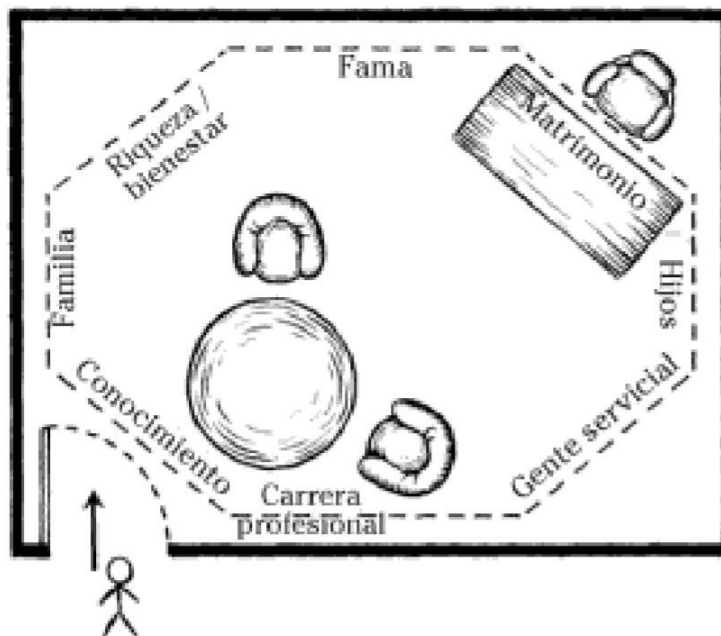
Contenidos:

- Los espacios de la oficina según las ocho estrellas.
- La regulación de las energías.
- El estudio de los elementos.
- La aplicación de los elementos.

El espacio de la oficina

Vamos a recordar que el espacio de la oficina se asocia con la carrera profesional. También veremos, pero muy brevemente, las habitaciones de la casa que podemos curar para obtener buenos resultados, sobre todo si tenemos montada la oficina en nuestra casa.

La primera acción que podemos llevar a cabo es trazar el octágono Feng shui. La manera más sencilla de hacerlo es por medio de un plano del espacio. Para eso, debemos dibujar sobre él los muebles que forman parte de la oficina. Luego, podemos trazar el octágono sobre el propio plano de la oficina y de esta manera observar cuáles son las cuestiones a mejorar. Veamos un ejemplo:



Una cuestión a tener en cuenta es la forma del espacio. Por ejemplo, si es en forma de L, es muy probable que haya áreas de la vida que no estén. Eso podrá traernos consecuencias negativas que preferiríamos evitar. De todas maneras, podemos agregar representaciones físicas, colores y formas que se asocien con el área faltante.

¿Hacemos un breve repaso de los cinco elementos y de cómo podemos incluirlos en este espacio para la influencia energética sea positiva? Comencemos por el elemento madera, que se asocia con el área de la familia, por lo que para estimular el crecimiento y ascenso de nuestra

carrera profesional debemos ubicar este elemento en el centro del costado izquierdo. Para potenciar nuestra energía en relación con este elemento es conveniente agregar una planta, algún objeto con los colores azul y verde o un objeto rectangular en posición vertical, como un parlante o un ordenador, en el área natural de la madera.

En cuanto al elemento fuego, que se asocia con la fama y la reputación, nos brinda grandes cantidades de energía y puede ayudarnos a ser más activos y emprendedores. Podemos sumar una vela o una luz brillante, un objeto rojo o triangular con la punta hacia arriba en el centro de la parte trasera de la oficina.

Respecto de la tierra, que genera equilibrio y estabilidad, nos puede ayudar justamente a hacer pie. Muchas veces las cuestiones ligadas a las empresas se suceden con rapidez y es necesario que pensemos con los pies en la tierra. Además, se asocia con la salud. De esta manera, es recomendable agregar un objeto hecho de barro, objetos de color amarillo o de la gama de los marrones o uno en forma de cuadrado o de cubo en el centro de la oficina o muy cerca del centro para que en esos momentos de transición podamos enraizar.

Pasemos al metal. Este elemento se vincula con la creatividad y la comunicación, indispensables para cualquier tipo de negocio. El metal abre puertas y hace que la energía circule y fluya de un lugar a otro. Por otra parte, nos ayuda a entablar relaciones con otras personas. En ese sentido, se pueden agregar objetos hechos de este material, como una silla o un objeto de arte, algún objeto de color blanco o uno circular o esférico. Lo ideal es ubicarlo en el lugar natural del metal, es decir, a la derecha.

Por último, el agua, que puede manifestarse tanto en movimiento como en reposo. En movimiento atrae al dinero y a las personas que se vinculan con él. En cambio, en reposo hace mejoras en profundidad y claridad, también claves para cualquier negocio. Los colores azul y negro en el área del agua, es decir, de frente al espacio, ayudan para ambos tipos. Si queremos centrarnos en el agua en movimiento, es conveniente instalar una fuente o colgar algún objeto, como un cuadro, con una cascada o un río. Si queremos centrarnos en el agua en reposo, es factible agregar un cuadro, por ejemplo, con un lago en reposo.

Bien, habiendo hecho este pequeño recordatorio por los cinco elementos, vamos a analizar algunas cuestiones de la oficina específicamente. Por lo general, cuanto más lejos se encuentre de la puerta de entrada, más fuerte

será nuestra posición respecto de la energía, sobre todo porque el poder suele acumularse cerca del fondo de los edificios.

Ahora bien, podemos preguntarnos qué pasa si no tenemos opción de elegir una oficina. Es lógico que, si podemos elegir, optemos por la que está en el fondo, excepto que no esté en condiciones adecuadas. Pero si nos es imposible elegir, podemos llevar adelante algunas acciones para que la energía fluya positivamente. Una de estas acciones es simbólica y recibe el nombre de "espejo que mueve el escritorio". Consiste en ubicar el espejo más grande que se pueda en la pared ubicada más cerca del fondo del edificio, pero frente al escritorio. De esta manera, podremos aumentar nuestra estabilidad y nuestro poder.

Si la posición de la cama principal es el factor fundamental en el hogar, en la oficina lo es la posición del escritorio. La mejor ubicación del escritorio tiene algunas características particulares. La primera que vamos a señalar es la que se relaciona con la puerta de entrada, es decir, que debe estar lo más alejado a ella como sea posible. Por otra parte, la posición del escritorio debe permitir ver tanto espacio como podamos, pero también debe dejar ver la puerta de entrada con total claridad desde donde nos sentamos. Por último, podemos decir que el escritorio no puede interponerse en medio del acceso a la oficina.

Aunque suene extraño poder ver la puerta de entrada de la oficina es sinónimo de éxito. Además, nos permite ver quién se acerca y no sobresaltarnos de repente. Algo así como cuando explicábamos la posición del horno en la cocina del hogar. Si estamos de espalda, es más factible que nos sobresaltemos y que nos pongamos más nerviosos.

Pero, en el caso de que no podamos posicionar el escritorio de manera tal de que podamos ver la puerta de entrada sin esfuerzo, podemos, una vez más, solicitar la ayuda de nuestro fiel amigo el espejo. Puede estar ubicado sobre el escritorio o uno sobre la pared. Esta cura, además, nos puede ayudar en el caso de que nos distraigamos con facilidad con lo que sucede del otro lado de la puerta. Podemos mirar el espejo cuando deseemos ver, en lugar de tener la posibilidad de ver siempre lo que pasa puertas para afuera. Cabe aclarar que una ventana hacia el exterior nos ofrece más posibilidades de distracción que observar la puerta principal de la oficina.

Resaltemos que lo ideal es que el escritorio esté tan lejos de la puerta como sea posible para tener mayor control simbólico del espacio y del

tiempo para reaccionar cuando alguien atravesase la puerta de nuestra oficina. De esta manera, ganaremos más confianza en nosotros y en nuestro trabajo.

El escritorio

En la medida de nuestras posibilidades, no debemos tener muebles detrás de nuestro escritorio. Además, nos vamos a sentir más seguros si podemos acceder a nuestro escritorio desde cualquier lado, por lo tanto, no debería estar pegado a ninguna pared lateral ni tampoco tener muebles a los costados para no bloquear la salida.

Por otra parte, es ideal evitar llenar la oficina con muebles. Aunque necesitemos lugar para archivar, llenar el espacio con mobiliario impide que la energía circule y fluya de manera adecuada, estaría todo el tiempo chocando con obstáculos y no es lo que queremos.

Es importante deshacernos de todo lo que no usamos y acomodar todo lo que necesitemos en compartimentos más pequeños y maleables para que no nos jueguen una mala pasada en relación con nuestra fuerza energética y también quitan luminosidad al ambiente y nos hacen sentir más deprimidos. Seamos sinceros y prácticos con nosotros mismos para poder prescindir de todo aquello que en efecto no necesitemos. No olvidemos la regla 80-20 que afirma que solo usamos el 20% de nuestras pertenencias el 80% de las veces.

¿Les parece si seguimos con las características del escritorio? Más allá de la, debemos mencionar la calidad de este. Para eso es importante saber la historia del escritorio que ahora vamos a ocupar. En ese sentido, es conveniente tomar conocimiento acerca de quién lo ocupa, por qué dejó de ocuparlo, es decir, si ascendió, lo despidieron o renunció, cómo conducía esa persona los negocios de la empresa en general, entre otros aspectos que pueden ser de utilidad para saber la energía que contiene el escritorio.

De esta manera, se tratará de una energía positiva si la persona que ocupaba el escritorio ascendió, se jubiló siendo considerada una persona exitosa, si renunció para pasar a un empleo mejor y si era una persona estimada y de "buena vibra", como suele decirse coloquialmente. Ahora bien, la energía de ese escritorio también puede ser negativa si la persona que lo ocupaba fue despedida u obligada a renunciar, descendió de jerarquía, fue trasladada a una oficina más pequeña, entre otras

posibilidades. En ese caso, debemos deshacernos del chi negativo precedente.

¿Qué podemos hacer, entonces? Lo que se denomina en Feng shui “la bendición de la cáscara de naranja”, que consiste en que todas las personas de la oficina, en un momento tranquilo, se reúnan para este ritual. Las luces deben bajarse y los participantes deben sentarse en silencio, tomarse de las manos y asegurarse de que todas las yemas de los dedos se toquen.

Luego, todos deben repetir suavemente una oración breve y calmante nueve veces. Después, se debe colocar un jarrón de agua, junto con tres naranjas muy frescas. Todos participan pelando pequeños trozos de naranjas y ubicándolas en el recipiente con agua. De las tres naranjas, se deben rasgar las cáscaras en nueve partes para un total de 27 piezas. Los restos de las naranjas se pueden comer en celebración al final de la ceremonia.

Esta bendición comienza en la puerta principal. Se deben usar los dedos medio y anular, sumergirlos en el agua y luego rociar gotas de agua alrededor del umbral y del marco de la puerta. Al hacerlo, repite suavemente las palabras de un poderoso mantra, Om Mani Padme Hum, en voz baja pero como si gritáramos. Para terminar, es necesario que imaginemos fuerte y vívidamente, que se eliminan todas las fuerzas o energías que son negativas y dañinas, todos los malos presagios se van. Ahora tenemos que imaginar y visualizar influencias positivas en nuestra oficina y en nuestra carrera profesional.

Sin embargo, también debemos tener en cuenta otro factor que es la forma del escritorio. Por lo general, la mayoría tiene forma positiva, es decir, rectangular. La falta de esquinas remarcadas puede traernos problemas, así que podemos optar por uno con puntos redondeadas, en caso de que no tenga las esquinas remarcadas. En cuanto al material del que está hecho siempre es conveniente inclinarnos por uno de madera, ya que los de vidrio y los de metal pueden no ser convenientes. Como, por ejemplo, hacen que ciertos aspectos del negocio y el dinero escapen de nuestra debida atención.

Imaginemos que tenemos un escritorio de vidrio y apoyamos dinero. Nos da la sensación de que está en el piso, de que se nos cae, porque no tiene apoyo. Además, las superficies de vidrios reflejan gran cantidad de luces y eso nos provoca confusión, estrés y hasta dolor de cabeza. Sí podemos inclinarnos por un escritorio de madera cubierto por una superficie de vidrio para evitar todas estas inconvenientes que estuvimos mencionando.

Otra cuestión a tener en cuenta es el espacio que nos queda debajo del escritorio para nuestras piernas. En principio, no podemos dejar que alguna cosa nos obstruya. Nada debe impedirnos mover las piernas con absoluta libertad.

Lo ideal es ubicar el escritorio en una posición de mando, aunque podemos llevar a cabo acciones o curas Feng shui que nos van a ayudar cuando no podamos tomar ciertas decisiones respecto del espacio en general. Por eso es bueno siempre acudir al octágono para desde allí fortalecer las áreas que necesiten más y mejor energía. De esta manera podemos adherir un trozo de tela o de papel color violeta debajo o encima del área bienestar material de nuestro escritorio, o de color rojo debajo del área de la fama para ganar una buena reputación, o de color negro debajo del área de la carrera profesional para que nos ayude en el ámbito empresarial.

Otra acción que puede ayudarnos es ubicar un espejo octogonal de dimensiones pequeñas, aproximadamente de 12 a 20 centímetros de ancho debajo de cualquiera de las áreas vitales que deseemos para que se activen y se potencien. Cabe aclarar que el espejo debe colocarse boca arriba.

La silla

Además del escritorio que tiene una influencia fundamental en este espacio, la silla cumple un rol importante dentro de la oficina. La silla es nuestro apoyo con el piso, con lo cual nos protege y nos sirve de sostén. Por eso una silla con buenas cualidades nos va a permitir prosperar.

En primer lugar, debemos hacer como con el escritorio y analizar cuál es la procedencia de la silla. Pero también debemos estimar cuánta protección nos brinda. Dentro de las posibilidades que tengamos podemos cambiarla por otra si no nos estamos convencidos de la procedencia y de la protección. Si existe una silla ideal es aquella que no tiene un espacio entre el respaldo y el asiento en sí. Cuando existe ese espacio tendemos a sentirnos más vulnerables e inseguros y eso necesariamente repercute en nuestra carrera profesional y en nuestro desempeño laboral.

Otra cuestión esencial es que nos sintamos cómodos en ella y que podamos apoyar los pies con facilidad, para tomar contacto con el piso y mantenernos centrados y enraizados. Si estamos incómodos sentados en esa silla, nuestras relaciones familiares y sociales se verán afectadas.

También tenemos que hacer especial hincapié en los colores, en las formas, pero sobre todas las cosas, que no tenga desperfectos de ningún tipo, ni roturas ni manchones. No debe arrastrarse y ocasionar daños en el piso tampoco.

Curas en la oficina

Si la oficina tiene un espacio irregular, lo que se puede hacer es una esfera de cristal, un espejo o una planta. La forma irregular de la oficina suele provocar algunas contrariedades en nuestra carrera profesional. Por eso, si no podemos cambiar de lugar de trabajo, lo que podemos hacer es la cura de las nueve plantas. ¿Vemos en qué consiste?

Bien. Lo más importante es que las plantas sean nuevas. Es decir que no vale mudarlas de nuestra casa a nuestra oficina. Deberemos ir a algún vivero y surtirnos de nueve plantas que tendremos que colocar todas juntas en dicho espacio. Esto quiere decir que tampoco vale ir llevando de una o dos por vez. Lo más recomendable es ubicarlas justamente en donde el espacio se hace irregular, esto es en los ángulos obtusos que pueden dibujar las paredes, en las posibles columnas que pueda haber y que interfieran o en los lugares que estén más atiborrados de objetos.

De todas maneras, se pueden ubicar dentro de la oficina en los lugares que podamos y las cuestiones relacionadas con la carrera profesional marcharán de maravilla. Cabe agregar que también se pueden llevar a cabo los refuerzos secretos, que son una técnica especial para potenciar la intencionalidad de las curas.

El **refuerzo**, entonces, es un procedimiento fácil, de unos pocos minutos de duración, que se puede implementar en cada cura que hagamos para, justamente, hacerla más efectiva. Tiene la particularidad de poner en juego algunos aspectos de nuestro cuerpo y de nuestra mente para que la cura se vea fortalecida energéticamente hablando.

Pero, ¿qué les parece si primero vemos qué es una intención y luego nos metemos de lleno en los refuerzos? No nos olvidemos de que el Feng shui se basa en el flujo de las energías. Entonces, al sumar la intención en nuestras curas, lo que estaremos haciendo no es más que infundir más y mejor energía.

De esta manera, cabe preguntarnos qué implica la intención. Vamos a responder este interrogante. Hay elementos clave que implica la intención. Ellos son saber exactamente qué queremos, visualizar y sentir el resultado

deseado antes de que ocurra y esperar que ese resultado ocurra realmente. Si alguno de estos tres elementos falta, la cura perderá eficacia.

Veamos los tres elementos con un poco más de profundidad. El primero de ellos consiste en saber qué es lo que realmente queremos, cuál es la meta que perseguimos. Al tener claridad en nuestros objetivos, lo que provocamos es que toda nuestra intención se enfoque y así potenciaremos las curas que llevemos a cabo. Además de tener clara nuestra meta, debemos sentirla con cierta intensidad. Si nos da más o menos igual que suceda tal o cual cosa, entonces la intención no tendrá la firmeza que se requiere para que la cura se potencie y la energía fluya y se concentre en ese deseo puntual y específico.

La pasión impulsa y otorga poder a nuestras intenciones. En ese sentido cuanto mayor pasión le pongamos a concretar nuestros deseos y metas, mayor será nuestra energía y, a su vez, cuanto mayor es nuestra energía, mayor será la eficacia que tendrá la cura que estamos utilizando para mejorar los aspectos que consideramos. En muchas ocasiones puede resultar mejor escribir ese deseo y anotar la intención con la que deseamos.

Veamos el segundo elemento, es decir, ver y sentir el resultado antes de que ocurra. Los seres humanos tenemos la gran ventaja de nuestro cerebro y nuestra imaginación son las dos herramientas más poderosas hasta ahora desarrolladas y, entre tantas otras cuestiones, hacen que podamos visualizar el resultado antes de que suceda. La claridad con la que podemos visualizar una intención trae como consecuencia que sea más probable que nuestra meta u objetivo se cumpla tal como lo representamos en nuestra mente, gracias a nuestro poder de anticipar y prever. Por eso si aplicamos la cura y al mismo tiempo visualizamos el resultado, es lógico que se potencie.

Bien. Pasemos al tercer elemento que es confiar en que realmente sucederá lo que queremos que suceda y vamos a mejorar en el área en la que estamos poniendo énfasis. Resulta evidente que cuanto más confiemos en la efectividad de la cura, obtendremos los resultados que esperamos. Si de movida tenemos nuestras dudas respecto de la efectividad de la cura, es muy probable que no se logre lo que pretendemos. Por supuesto que, además de tener la intención y potenciar estos tres elementos, debemos tomar las riendas del asunto y no sentarnos a esperar que las cosas simplemente sucedan como por arte de magia.

Debemos actuar como si las curas realmente ya han empezado a actuar en los aspectos de nuestra vida que queremos mejorar. Una vez que optamos por un

resultado específico y actuamos por medio de las curas que corresponden lo que hacemos es poner en marcha un poderoso mecanismo que carga con nuestra propia energía y así se despliega.

Los tres refuerzos secretos

Los tres refuerzos secretos están constituidos por la segunda mitad de cada una de las curas que implementamos.

Esto es así porque cada cura consta de dos partes. Una de ellas es tangible y se trata de todo aquello que modificamos, agregamos y sacamos, es decir, los cambios que hacemos en nuestro entorno físico. Por ejemplo, cuando incorporamos un espejo o una esfera biselada o cuando cambiamos el escritorio de lugar, entre otras acciones. En cambio, la segunda parte es intangible y se refiere a todas las cuestiones intangibles o espirituales que utilizamos para cambiar nuestro entorno, como la intención, la energía, las metas, los deseos. Ambas partes de la cura son importantes, porque se complementan y actúan como las dos caras de una misma moneda.

Los tres refuerzos secretos involucran diferentes aspectos de nuestro ser y por eso sirven para sumar la fuerza de la actividad corporal, mental y discursiva a los ajustes del Feng shui que llevamos adelante para que nuestra energía y la de nuestro entorno fluya tal como pretendemos. Ahora bien, ¿cuáles son los tres refuerzos secretos? Son el secreto del cuerpo, el secreto de la mente y el secreto de la palabra o del habla. Cada uno de ellos involucra una parte distinta de nuestro ser y tiene un poder específico para poder incorporarse al refuerzo. Veámoslos en detalle.

Comencemos por el secreto del cuerpo, que se asocia con nuestro yo físico. Este secreto requiere el uso de un mudra, es decir, un gesto, una posición o un movimiento de nuestras manos que alinea la energía de nuestro cuerpo para poder lograr el efecto energético que deseamos. Los movimientos de nuestras manos tienen tanto valor simbólico como energético. Pensemos en todos los gestos que hacemos con nuestras manos y cómo son entendidos por las otras personas. De hecho, hay algunos que son universales, mientras que otros se limitan a una cierta cultura.

Cuando incorporamos el secreto del cuerpo a nuestro refuerzo podemos utilizar algún gesto de nuestra propia religión o alguno que nos traiga beneficios, que sea cómodo, eficaz y nos resulte familiar, como, por ejemplo, cruzar los dedos. Sin embargo, desde el Feng shui se recomiendan estos. El mudra de la expulsión que consiste en levantar los dedos meñique e índice y juntar en la palma anular y mayor con el pulgar. Luego se

extienden y se vuelven a juntar los dedos mayor y anular, y esos movimientos se repiten nueve veces.

Otro mudra que podemos hacer es el mudra para calmar el corazón, para invocar la paz y la calma. Lo que hay que hacer es colocar la mano izquierda sobre la derecha con ambas palmas hacia arriba y las puntas de los pulgares se tocan.

El mudra de la oración, por su parte, si bien está asociado a la religión, se puede hacer aunque no pertenezcamos a ninguna. Consiste, básicamente, en juntar las palmas de las manos o cualquier otra posición meditativa en la que entren en juego las manos y que resulte significativa.

Si no encontramos ninguna posición con las manos, podemos ponernos de pie con los ojos cerrados en una posición cómoda y equilibrada, así que también puede ser sentados, hasta que sintamos una sensación de claridad y calma. Lo importante es elegir un mudra con el que nos sintamos cómodos y que nos resulte sencillo de llevar a cabo, ya que cualquiera servirá para que la cura que elijamos consiga el efecto que buscamos. En la oficina, son mudras que tranquilamente se pueden hacer para que nuestra carrera profesional crezca.

¿Pasamos al secreto del habla? En este caso el poder está centrado en la palabra hablada. Se basa en utilizar no solo palabras sino también sonidos. Muchas veces no creemos en el peso o el valor de las palabras. Sin embargo, podemos pensar en todas aquellas ocasiones en las que una palabra nos hirió o nos alegró, nos hizo cambiar de opinión o hizo sentir cosas que nunca antes habíamos sentido.

Los sonidos que se utilizan al implementar los tres refuerzos secretos se denominan **mantras**, que son palabras de poder sagrado. En ese sentido tenemos que repetir nueve veces el mantra. Este mantra tiene la ventaja de conectar con nuestro espíritu que es donde reside nuestro mayor poder.

Veamos algunos ejemplos de mantra. El primero que vamos a mencionar es el mantra de las seis palabras verdaderas, que son Om Ma Ni Pad Me Hum. También se conoce como el mantra de la compasión y tiene la capacidad de mejorar la suerte, corregir los pensamientos negativos y aumentar la prosperidad. Por eso es tan importante repetirlo en la oficina.

El otro mantra que vamos a ver es el que tranquiliza el corazón. Se llama así porque trae paz y calma y nos ayuda deshacernos de los miedos y de las ansiedades. Consta de cuatro versos que se deben repetir nueve veces al momento del refuerzo. Los cuatro versos son:

Gueit gueit
Para gueit
Para sum gueit
Bodi suaja

Bien. Veamos el último secreto, que es el secreto de la mente, que se vincula con visualización de los resultados antes de que ocurran. De manera consciente o inconsciente, casi de manera continua estamos imaginando el futuro mediante visualizaciones mentales. El tema es que debemos sacar el mayor provecho de esa capacidad que tenemos. Por eso debemos aprender a configurar y dirigir de manera consciente nuestras imágenes mentales para tener control sobre ellas y, de esta manera, lograr cambios positivos en nuestras vidas.

En lo que respecta a la oficina, imaginemos que queremos más dinero. Una vez que tenemos claro que eso es lo queremos, deberemos enfocarnos y visualizar un futuro de bienestar material. Los sentimientos y sensaciones deben ser emotivas.

Ahora ya estamos en condiciones de potenciar la cura y sumar el aspecto físico y los tres refuerzos secretos. Entonces, en primer lugar, modifiquemos la posición del escritorio y de la silla de la oficina, es decir, hagamos todos los cambios necesarios del entorno. Luego, es hora de practicar los tres refuerzos secretos para realzar esas modificaciones. Esto significa que debemos implementar el secreto del cuerpo mediante la realización de un mudra que elijamos según nuestra preferencia.

Además, hay que implementar el secreto de la palabra o del habla. Mientras mantenemos la posición del mudra, debemos repetir el mantra nueve veces. Y, por último, implementamos el secreto de la mente, que consiste en visualizar el deseo punto por punto, con todos los detalles que podamos.

De esta manera las curas que implementemos en el entorno de la oficina, aunque también puede extrapolarse a otros ambientes, acompañadas por la intención y los refuerzos secretos harán que los resultados que buscamos sean los que en efecto consigamos. Debemos ser sinceros con nosotros mismos respecto de lo que queremos conseguir, es decir, sobre qué área de la vida nos gustaría centrarnos para mejorar y sentir que la energía fluye de manera positiva por todo el espacio.